



DON G. SAIZ ARIJA

G. Saiz Arija

2-C
2A

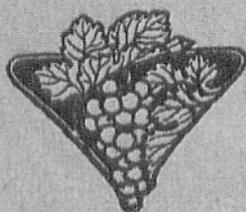
POESIAS VARIAS

Y

LEYENDA HISTÓRICA

DE

LANZAROTE



LAS PALMAS

Tip. del "Diario", Buenos Aires 36

1923.

Ofrecimiento

Ofrézcote por bonita
Carmencita
Estas rimas con pasión
¿Quieres verte como un hada
En mis versos retratada?
¿Y si burlo tu ilusión?

Eres hermosa azucena
Real emblema
De la beldad y el candor;
Cual capullo que despunta
En ti se junta
Fragancia y suave color.

Son tus ojos hechiceros,
Que a luceros,
Se asemejan al mirar;

**Y en su fondo sombreado,
Retratado
Véase lo inmenso del mar,**

**Tu boca es coral hermoso,
Que orgulloso
Descubre en reflejo fiel
De las perlas el oriente
Que sonriente
Divide en dos a un clavel.**

**Aurea guedeja, abundosa
Y rizosa
Cerca tu rostro gentil;
Faz radiante de hermosura
Que en blancura
Compite con el marfil.**

**Ofrécote por bonita
Carmencita
Estas rimas con pasión;
En ellas te doy, sincero,
por entero
Mi afectuoso corazón.**

El Cautivo

Aunque esclavo, sultana
Soy veraz y sincero;
Si no fueses tan bella
No estaría a tus pies;
Y aunque sea tu esclavo
También soy caballero
Y aunque esté ahora cautivo
Soy galante y cortés.
Si suspiro anhelante,
Si tristeza me invade,
Si mi gesto algo hurafío
Tiene aspecto incivil,
Es que a mi sangre inquieta
Noble estirpe se añade
Y orgullosa repugna
Parecerte servil.
Español soy y noble
Que es alcurnia doblada.
Y aprendí la hidalguía

**En los fastos del Cid;
Mis contrarios más fieros
Respetaron mi espada
Y el poder de mi lanza
Consagróme adalid.
Hoy reverses contrarios
Me trajeron cautivo
Y el Amor en sus redes
Cautivóme también;
Si no fuera sorpresa
No cogieranme vivo
Que el deber de un guerrero
Cumpliría yo bien.
No me apartes sultana
Tu mirar de gacela,
Que es mirada impregnada
De sublime candor;
Tu tristeza y enfado
Mi ilusión desconsuela
Y si no sé la causa
Me desgarran el dolor.
Si hoy mis dedos se crispan
Y mis puños se cierran;
Si al pasar tu, mis ojos
Tras los tuyos se van;
Si centellas despiden
Mis miradas que aterran;
No te inquiete el motivo.
Es que odio al sultán.**



En un album

Complaciente a tus deseos
Quisiera ser yo un portento
Y escribirte un pensamiento
Que fuera digno de tí;
Mas, ni eso soy, ni concibo
Poder alzarme a tu altura
Para poder, tu hermosura
Describir, como es en sí.
Mi voluntad es muy grande
Y mi deseo sincero;
Mas ¿Quién sabe el derrotero
Para llegar hasta el sol?
Y al ser tu sol refulgente,
Trocárame en flor yo mismo
Viviendo con fanatismo
Convertido en girasol.
Ahí tienes el pensamiento
En otra flor convertido;
Si te disgusta el sentido

**Culpa a mi pobre saber;
Y si acaso es de tu agrado
Y feliz quieres hacerme
Con solo a tus pies ponerme
No aspiro, más grande a ser.**



En un abanico

Si mis versos, te parece
que avaloran tu abanico,
A tu gusto no replico
Que me precio de cortés;
Tomo la pluma obediente
Aunque el pulso está temblando
Pues vacilo, meditando
En lo que diré después.
Porque, en verdad, es difícil
Prescindir de tu belleza
Ya que tu delicadeza
Me impone esa condición;
No hablaré de tu hermosura
Ni del fuego de tus ojos
Evitando así, a tu enojo
Dar importuna ocasión.
Mas ya que eres tan modesta
Que hasta la verdad rechazas
Y mis frases amordazas

Llamándome adúlador,
Siquiera has de permitirme,
(Si ello no ha de molestarle),
Mi corazón consagrarte
De entusiasta admirador.





A mi bella amiga D.^a Laura X

Con la pluma de oro fino
En los dedos nacarados,
Apoyado el otro extremo
En lo rojo de sus labios,
Y la mirada indecisa
Como algo grave pensando,
Sin empezar a escribir
Así se pasa un buen rato
Antes que la hermosa Laura
Serene su sobresalto:
Pues bien a la vista salta,
Si se la observa despacio,
Que honda es la catasa, que tiene
Su pecho tan agitado.
Escribe cuatro renglones,
Con tan nervioso contacto,
Que casi puede decirse
Que escribe, el papel rasgando.
Medita otra vez, perpleja,
En lo funesto del caso;
Pues que es funesto y terrible

Por las muestras, está claro,
Ya que sus dientes preciosos
Haciendo presa en los labios
Quedan, rasgada la piel
Con su púrpura, esmaltados.
Vuelve otra vez a escribir:
Pero antes borra al acaso,
y tanto llega a borrar
Que rompe el papel al cabo.
¡Difícil es pensar bien
Si se está desesperado!
Y si no se piensa bien,
El escrito ha de ser malo
Que mente y pluma van juntas
Con el que escribe en la mano.
Desesperada y nerviosa,
El corazón palpitando,
Los ojos enrojecidos
Con las señales del llanto
Y el codo sobre la mesa;
Sostiene en la izquierda mano
La hermosa barba, y aprieta
Los dientes castañeteando.
Sus claros ojos entorna
Con mirar reconcentrado
Y entre sus largas pestañas
Por la rabia lanzan rayos;
Claro indicio, que el cerebro
Del mundo exterior aislado
Extravagancias medita

O acaso algún descalabro.
No puede escribir, ni acierta
En el papel a estamparlo
Pues las frases que la ocurren,
Aunque muy propias del caso,
Ni suenan bien, ni se ajustan
A su oído delicado
Ni sabrían pronunciarlas
Los corales de sus labios.
Pero es mujer y celosa,
Hierve en su pecho el agravio
Y hay un hombre que la ofende,
Y una mujer, que olvidando
Deber de casada y noble
Su limpio nombre ha enlodado,
A nobleza y amistad
Al mismo tiempo faltando.
Vibra en su mente una frase
Que la pluma ya ha tachado
Y torna luego a escribir,
Con ingenio procurando,
Que al ir marcando las frases
Quede marcado el sarcasmo;
Por lo cual después que escribe
Vá las frases subrayando:
«Por lo que eres (que no puedo»
«Pronunciarlo con mis labios»
«Ni hallo dureza en mi pluma»
«Para poder expresarlo)»
«Te desprecio; y abomino»

«De todo el tiempo pasado»
«En que traté como amiga»
«A un ser que es tan depravado.»
«A mi marido perdono.»
«Pues su nombre llevo al cabo»
«Y no he de vengarme de él»
«Mi misma sangre manchando,»
«Que en mujer de limpia alcurnia»
«No cabe tal desacato»
«Ni puede oírudar jamás»
«Sus ascendientes preclaros»
«A no ser que cual la tuya»
«Ya tenga origen bastardo.»
«Mas como ha sido ofendido»
«Mi amor propio, y es bien claro»
«Que una mujer como yo»
«Se venga por propia mano,»
«Y que además de vengarse»
«Está obligada a avisarlo»
«Te lo aviso; y ten cautela»
«Pues pendiente del agravio»
«Hay también un juramento»
«Que no ha de ser violado,»
Y yo misma y en tu rostro»
«Habré de cumplimentarlo.»

Firma, *Laura*, escribe el sobre
Le cierra con firme mano
Y ensimismada se queda
Funestos planes fraguando.

Consejos leales

Medita, niña querida,
Que aunque el mal tiene senda ancha
y amable,
Un resbalón en la vida
Es, de la conciencia, mancha
Imborrable.
Es muy hermoso el amor
Y sabroso a nuestros labios
El placer;
Mas, cuando llega el dolor,
Es difícil, como sabios
Padecer.
Diviertete como buena;
Engaña, si ese es tu gusto.
Y se canta;
Que a quien así se refrena
Puede evitarle un disgusto
Esta panta.

Promete en caso de apuro;
Y si se acercase el trance
De cumplir,
Desdecirse es más seguro,
Antes que ocurra un percance
Y sufrir.
No esperes que tu extravío
Se juzgue del mismo modo
Que en los hombres;
Con desvío y desvarío
Se juzga en el mundo todo
;No te asombres!
El hombre más calavera
Dirá de tí mil sandeces
Muy sañudo,
Juzgando en forma severa
Y usando las estrecheces
Del embudo.
No dejes alucinarte,
Sé la dueña de tu acción
Y domina;
Pues si dejas engañarte,
El hombre, sin compasión
Te acoquina.
Estos consejos aprende
Y usa de ellos con cordura;
Meditando
Que quien bien la vida entiende,
Ha de evitar su amargura
Engañando.

Que nadie se compadece;
Y que del arbol caído
 Leña se hace;
Y cuando alguno padece
Al que más duelo ha fingido
 Más le place.

* * *

Jovencito, que en la vida
Sin experiencia del mundo
 Vás a entrar;
Ten por cosa bien sabida
Que en la ruta, hay cieno inundo
 Que pasar.
Y que si en firme no pisas
Por mirar incauto al cielo
 Soñando;
Te han de hacer andar de prisa
Los reptiles que en el suelo
 Hay arrastrando.
Gramática parda aprende
Y adula para provecho
 De tí mismo;
Que al prójimo nadie atiende
Y si algo existe en el pecho
 Es egoismo.
¡La mujer! Ten mucho tiento
Porque huries en la tierra
 No hay ninguna;

Y si una hay buena entre ciento,
Poca probabilidad encierra,
En ciento, una.

¡Dinero! Si hay ocasión
Conviene que lo recojas
a montones;

Que aquí no hay más religión
Que el oro en barras, en hojas
O en doblones;

Y si atiendes mis consejos
Y suprimes la conciencia
Como inútil;

Sabrás más que muchos viejos,
Pues honor, bondad y ciencia
Todo es fútil.

Serás un gran caballero
Tendrás riquezas y honores
Bien cumplidos,

Te quitarán el sombrero
Y ¡hasta hallarás defensores
De bandidos!

Arrullos

Aquí en Canarias, paloma mía
Vense paisajes de tal primor
Que fuera inútil, la fantasía
Querer pintarlos con más color.
Abre tus alas, prenda adorada,
Y lanza el vuelo del mío en pós
Que en la palmera más encumbrada
Tengo yo un nido para los dos.
Aquí, embriagada con mis arrullos
Viendo en las olas al sol nacer,
Oirás la brisa, que sus murmullos
Cesa, por solo verte a ver.
Aquí, en la tierra de las palmeras,
Verás los riscos como un belén,
Y en los plantíos de plataneras
Grupos de palmas como un Edén.
El mar tranquilo, hasta sus arenas
Vendrá a besarte tu lindo pié;
Verás entonces como refrena

Su altiva furia si a tí te vé.
Vente conmigo, rápida vuela
Y un suave clima disfrutarás
Que aquí el rocío nunca se huela
Y escarcha y nieve jamás verás.
No titubees, paloma hermosa,
Rápida vuela sin dilación;
Lánzate presto, sé bondadosa
Y oye el arrullo de esta canción.





A una desconocida

Recibo una carta
de lejanas tierras
De una blanca niña
De rubitas trenzas
Pidiendo que en verso
La diga ternezas.
Yo no la conozco;
Mas ella sincera
Con palabras dulces
Y frases muy tiernas,
Me dice es muy mona,
De once años apenas,
Blanca y sonrosada,
Con rubias guedejas,
Rioja es su patria
Y el nombre Carmela.

* * *

En este buen siglo

Todo son quimeras.
Si Carmen te llamas
Y eres hechicera,
Con ojos azules
Y rubias guedejas
¿Qué más atractivos
Te dará un poeta?
¿Quieres que yo añada
El oro a tus trenzas,
Coral a tus labios,
A tus dientes perlas
Y ponga en tus ojos
Por niñas turquesas?
¿Eso es lo que quieres?
¿Eso es lo que anhelas?
Pues ya he conocido
El mal que te aqueja.
Si eres blanca y rubia
Y amas los poetas,
Ya se lo que tienes:
Sueñas con quimeras.





A una niña enojada

Bella joven y hechicera
Que enfrente estás asomada,
La del pelo de azabache
Y de los dientes de nacar,
La del cutis marfileño
Y de la ardiente mirada,
La que mirando al descuido
Con la mano hace pantalla;
Si eres cortés como bella
Y como hermosa educada,
Si a tus dotes singulares
Se une también la templanza,
No te enojas si te miro
Aunque con gemelos lo haga
Y aunque otra vez insistente
Vuelva de nuevo a la carga;
Porque el mirar no es injuria
Ni quita brillo a la cara,
A más que la que es hermosa

Es la que ha de ser mirada,
Pues la hermosura se admira;
Pero nadie admira faltas.
Y aunque seas muy bonita
Y de ello seas alabada,
Pierde mucho la belleza
Cuándo el enojo la empaña
Y más cuando es el enojo
Sin causa justificada;
Pues mancilla no es posible
Desde distancia tan larga.
Vuelve la vista, y perdona
A mis ojos la asechanza
Si vuelven a recrearse
Con tu hermosura extremada,
Que los tuyos tan hermosos
En rostro con gracias tantas,
No tienen porqué ofenderse
Aunque insistan las miradas.





El juicio del vulgo

Haciendo con fatiga un gran camino
Iban un viejo, un niño y un pollino;
Y aunque el viejo frisaba en los setenta,
No hacía del cansancio mucha cuenta
Antes bien, del rapaz compadecido
Daba sus setenta años al olvido
Y pensando que obraba con cordura
Llevaba sobre el asno con ternura
Al niño, que amenudo acariciaba
Mientras él, paso a paso caminaba.

Así marchaban asno, niño y viejo
Sin preocuparse de mejor consejo
Y sin que nunca el viejo imaginara
Que nadie acción tan noble censurara.

Por opuesto camino, un jovenzuelo
Al llegar cerca, dícele al abuelo
— Buen viejo, o yo estoy loco de remate
O eso es el más solemne disparate.
Ese zanguango que llevais montado

Bien pudiera marchar, del burro, al lado
Pues no está bien, que al fin de vuestra vida
Agoteis vuestra fuerza ya perdida.
Bajad, pues, al rapaz en este instante,
Pues vos con vuestra edad teneis bastante
Y aliviad la fatiga del camino
Montando descansado en el pollino.
Perpleje el viejo se quedó aturdido
Aunque no por completo convencido;
Mas queriendo evitar el «qué dirán»
Dió las gracias, cortés, al buen truhán
Que hubo de actuar de sabio consejero,
Y subióse a el asno placentero.

Hete aquí el orden ya restablecido,
El chicuelo en el sitio convenido,
Respetado en sus años el anciano
Y el consejero yéndose muy ufano.
—¿Es este lo legal?—pensaba el viejo
Meditando del joven el censejo.
—¿Es lo legal y justo que el chicuelo
Vaya sufriendo a causa del abuelo
Y que por el temor a la censura
Al mal del chico se una mi amargura?
Al torcer un recodo, de repente
Aparece un aldeano frente a frente
Y al cruzarse con él por el sendero
Hubo de interpolarle algo grosero:
—¿No os dá vergüenza, viejo petulante
Orondo caminar con tal talante

Mientras que el niño que llevais al lado
Por el cansancio anda ya agobiado?
Mucha verdad decís, buen aldeano,
Contesta compungido el pobre anciano;
Mas antes iba el niño en el pollino
Y me dijeron que era un desatino.
¿Qué deberé de hacer en trance tal
Si uno y otro me dicen que hago mal:
—Es muy fácil — respóndele agriamente
fingiendo suficiencia el insolente;
—Subid con voz al niño en el borrico
Y así ni vos penais ni sufre el chico.

Solución tan sencilla admiró al viejo
Y aceptó como bueno este consejo;
Mas no hicieron gran trecho los cuitados
Sin que fueran de nuevo interpelados,
Y es lo peor, que en este mundo vario
De chillados se encuentra un gran muestrario
Pues muchos que no piensan ni en sí mismos
Por cualquier bicho sienten paroxismos
Y el mismo que anda en pleitos con su hermano
El molestar a un buey juzga inhumano.
Un ser extravagante de estos tales
Que llaman protectores de animales
Acertó a tropezar en el momento
Con los protagonistas de este cuento,
(Que este cuento hay que verlo de través
Pues los protagonistas ya son tres
Y el burro, aunque parezca harto chocante

También juega un papel muy importante).
Este que tropezó, o hallóse al paso
(Que el tropezar no es propio de este caso)
Al ver al borriquillo así cargado,
Volvióse contra el viejo en tono airado
Y sin que escatimase ni aún la injuria
Le apostrofó con insolente furia.
— ¡Viejo cruel! ¿no veis que es insensato
Que un pobre asnillo pase tan mal rato?
¿No es gran maldad en una marcha larga
En vez de aligerar, doblar la carga?
Y además ¿para que ande más ligero
Usais de ese bastón por mensajero?
¿Qué dijerais si a vos así os cargasen
Y después de cargado os maltratasen?
A un hombre bien nacido no es razón
Que otros seres le inspiren compasión?
¿O quereis, del dominio, cual cobarde
Con un débil borrico hacer alarde?
¿No es justo que los dos vayais andando
Y no al sufrido asnillo reventando?
Si no sois dos malvados, bajad presto
Que lo humano y lo noble estriba en esto.
Anonadado el viejo a estos dislates
Y para no escuchar más disparates,
Desciende al punto, baja luego al chico
Y deja descargado al buen borrico.
— Si un ser irracional reír pudiera
Claro está que el borrico se riera,
No solo al escuchar tanta sandez

Sino al sentirse libre de una vez;
Pero el burro, a mi ver, es siempre serio
Y si por dentro ríe, es un misterio;
Así es que imperturbable en su mutismo
Cargado, o sin cargar, siguió lo mismo
Sin hacer la menor insinuación
Hacia su denodado campeón.
¡Triste es, a no dudar, que no sepamos
Lo que piensan los burros de sus amos
Y sí hasta los derechos más serviles
Bullen ya en los cerebros borriquiles
Pero bulla o no, prosiga el cuento
Que el pensar en derechos no es portento.

Continuaron su marcha estos tres seres
Sin ocurrirles nuevos menesteres
Y hasta acaso estuviesen satisfechos
Sin la molestia del viaje a trechos
Pues para alivio, a ratos caminaban
Y otros en algún poyo descansaban.
A su alcance llegóse un caballero,
Quien saludando en tono placentero,
Al viejo preguntó, porqué razón
Iba tan descansado a la sazón
El burro, que a su lado caminaba
Y porqué su servicio despreciaba?
—Señor, dijo el anciano, el vulgo neocio
Veo que es digno del mayor desprecio.
Iba montado el niño y criticaron,
Montéme después yo y lo censuraron;

Nos montamos los dos, y ¿qué diré
Si por ello hasta insultos alcancé?
Decidí al fin al burro descargarle
Y con nosotros mismos igualarle,
Mas ahora en vuestra irónica sonrisa
Veo que es necesidad digna de risa,
Y el seguir la opinión del vulgo ruín
Fuera para acabar en loco al fin.

Rióse el caballero con franqueza
Al observar del viejo la simpleza
Y con muy atinadas objeciones
Hubo de hacerle aquestas reflexiones:
El vulgo es necio y rara vez acierta
Pues entre muchos, pocos son los buenos;
A tu razón procura que esté alerta
Y al vulgo necio y ruín atiende menos.





A Carmencita

Contradicción parece; cuando veo
Que en cualquiera mujer un vicio es feo,
Y el ser curiosa, vicio que me irrita;
Y aún siéndolo Carmela, es muy bonita,

¿Quién es Carmela? me dirás ansioso
Aunque dije que es feo el ser curioso.
Y voy a responderte si es factible,
A pesar de ser casi un imposible;
Más a tí te diré las cosas claras:
Yo creo que es un querubín sin alas.
Tiene dos ojos como dos luceros
Que hacen perder el tino a los más fieros,
En una cara, tan graciosa y franca,
Que no sé si es morena ni si es blanca;
Pero que es tan hermosa y retrechera
Que en ella se retrata su alma entera.
De marco a aquella cara unas coquitas
Que yo no he visto cosas más bonitas,

Y orlan su frente tan hermosos rizos
Que de una hurí parecen ser hechizos.
El nombre es muy poético, sin duda,
Y para ser más mona es muy menuda.
¿No es verdad que Carmela es hechicera
Pues verás si la niña es sandunguera,
Siendo, como es, un ángel de retablo
Pregunta ¿si soy yo de Fausto el diablo?
Para satisfacer su ansia prolija
Voy a firmar aquí

G. Saiz Arija.





I

Digna de ser morena y sevillana

En tu cara más linda que una rosa
Compiten la turquesa y el rubí,
Y hasta envidia tuviera alguna hurí
Al ver las perlas de tu boca hermosa.
Tu caballera de oro primorosa
Con su aroma de nardo y alelí
Mi ser embriaga en dulce fienesí,
Nuncio de amor de mi alma impetuosa.
Y pues tan finas piedras se han juntado
Para adornar tu boca y ojos bellos
Formando una beldad tan soberana;
Campoamor repitiera entusiasmado,
Que eres, aún a pesar de tus cabellos
Digna de ser morena y sevillana.

La famosa Liga

Con un tanto de astucia refinada,
Un poco de respeto al socialismo,
Otro tanto de miedo al bolchevismo
E hipócrita ambición disimulada:
Aderezas muy bien esta ensalada
Con unos toques de americanismo
O la ley del embudo, que es lo mismo,
Y ya tienes la masa preparada.
En este pisto no han de entrar neutrales,
Ni la voz del Papado habrá de oírse
Que eso fuera buscarse desazones;
Prescinde allí de hermosos ideales
Gran dosis de egoísmo al concluirse
Y ya tienes la Liga de Naciones.

Publicado el 8 de Abril de 1919.



Wilson hiperbólico

Lo cierto es que hay asertos estrambóticos
Que los necios los creen categóricos,
Y frases en que no hay más que retórica
Convierten pronto en ciencia prehistórica.
En esto, ya se vé que es catedrático
El hombre del país más democrático;
Pues con catorce puntos jeroglíficos
Convirtió odios eternos en beatíficos.
Wilson lo ha expuesto, en frase algo hiperbólica
Tal vez como enseñanza parabólica,
Pues al llegar a su país exótico
Nos endilgó un preámbulo estrambótico,
Diciendo; que en Europa (aunque famélicos)
Nuestro común sentir es evangélico,
Y que todos, con ansias salutíferas
Vamos a desterrar luchas mortíferas.
—Mi buen D. Salomón, si es que sarcástico
Os sentís, y quereis ser encomiástico
¿No sería mejor, que aún enigmático

SiQUIERais siendo, y fuerais más simpático?
Y acaso es que os gusta el ser irónico
Desterrad ese estilo macarrónico,
Porque aquí en esta hermosa tierra ibérica
Ya nos produce risa cadavérica
Y al ver vuestra razón tan cabalística
La Justicia tenemos por sofisticada.

Publicado el 20 de Marzo de 1919



Cuento

En un pueblo, no lejos de la Mancha,
De cuyo nombre, ni acordarme quiero,
(Que así como Cervantes en su libro
Puedo yo hacer lo mismo en este cuento)
Había una señora muy beata,
Como las hay en otros muchos pueblos,
Y un cura que vivía, con la misa
Ayudándose, mísero, a su sueldo.
Cierta día que el cura se apostaba
A cumplir con su santo ministerio,
Acercósele humilde la boata,
Y sacando un bolsillo de su pecho,
Dióle algunas monedas, y el encargo
De aplicar una misa por sus deudos.
Dijo el cura la misa, fuese a casa,
Entregó a la criada aquel dinero,
Marchóse esta ligera hácia el mercado
Pensando en los manjares más modestos;
Pero al ir a pagar los ajustados,

Dícela socarrón el carnicero:
Lo que es por hoy, os quedareis en prenda
Si no podeis satisfacer el precio,
Que mercancía y peso son legales
Y esta peseta es falsa y no la quiero.

* * *

Echóse el cura la moneda falsa
En el bolsillo, como un amuleto,
Y murmuró tal vez algún *piropo*
Contra la astuta vieja de este cuento,
Pensando si la viese en reprenderla,
Por la burla que de él había hecho:
Mas transcurrieron días y aún semanas
Sin que la viera ni para un remedio.

.
Todo lo borra el tiempo, y ya olvidado
Tenía, casi, el cura este suceso
Cuando un día acercóse la beata
Al de la Eucaristía, Sacramento.
Verla y pensarlo el Cura, todo fué uno;
Toma la monedita entre sus dedos.
Se aproxima gozoso a la beata
Y en su lengua poniéndola con tiento,
Masculla dos latines y se marcha
Dejando a la devota haciendo gestos.

* * *

Ibase ya el buen Cura hácia su casa;
Mas, de la vieja, al ver los aspavientos

Aproximóse, a tiempo que ella dice:
—Esta hostia, sin duda, es de cemento
Pues por más que doy vueltas no la paso.
A lo que el cura contestó sincero,
Y alegre, acaso, bajo su sotana:
—Yo no sé si es de plomo o de cemento;
Pero lo que si puedo aseguraros,
Es que en estos dos meses que la llevo,
No he podido pasarla a tres tirones.
Ni hay cristiano que pueda pasar eso.





Refranes ilustrados

Quien da pan a perro ajeno

Pierde el pan y pierde el perro.

Si vives medianamente
Con tu poquito dinero,
Y queriendo progresar
Vas a teñtar en el juego;
O esperando recompensa
Se lo prestas a un fullero,
O dadivoso te muestras
Buscando un apoyo serio
Que te ayude a levantar
Si acaso estás en el suelo,
Y tropiezas por desdicha
Con quien no usa más que enredos
Y en vez de darte su apoyo
Se convierte luego en sueco;
Medita bien lo que haces

Porque el refrán es bien cierto:
*Quien dá pan a perro ajeno
Pierde el pan y pierde el perro.*

Al que no está acostumbrado a bragas

Las costuras le hacen llagas.

- El hombre tosco, que hinchado
Quiere salir de su centro
Porque le sopló la suerte
Dándole un poco dinero,
Y al pretender codearse
Con personas de otro género,
No es más que el hazmereir
A causa de sus tropiezos;
Lo mismo que el zascandil
Que con poquísimo mérito,
En su empleo se encumbró
Siendo un zoquete y un necio;
Les viene bien el refrán
Que se expresa en estos términos:
*Al que bragas nunca usó
Será el usarlas molesto
Porque todas las costuras
Le llagarán en el cuerpo.*

Al que de ajeno se viste

En la calle le desnudan.

Al que queriendo hacer gracia

Presume de chistes viejos;
O al literato que emplea
Plagios en sus argumentos;
O al que birla a otro la novia
Valido de su dinero;
Ha de pasarle lo mismo
Que a la avutarda del cuento,
Que se quedó sin los pollos
Después que incubó los huevos;
O como dice el refrán
Apropiado y verdadero;
Que en la calle le desnudan
Al que se viste de ajeno.

El que hace un cesto hace ciento

Si le dan lugar y tiempo.

Quien una vez te engañó
Dejándote medio en cueros
Y al poco tiempo te encuentra
Y vuelve a hablarte de nuevo
Presentándose a tus ojos
Como el hombre más sincero;
O la que burla al marido
Porque era sobrado bueno
Y le engatusa otra vez
Fingiendo arrepentimiento;
O cualquier que ya una vez
Te negó como San Pedro;

Puede suceder muy bien
Que repita el experimento;
Pues como dice el refrán;
*Después de haber hecho un cesto
Se puede seguir haciendo
Hasta llegar a los ciento,
Con solo que a uno le den
Los mimbres lugar y tiempo.*

Dime con quien andas

Y te diré quien eres.

Si quisieras conocer
Al que vá con algún necio
O al otro que se acompaña
Con algún titiritero;
O te interesa saber
Para algún asunto serio,
La conducta, del amigo
De aquel otro bandolero;
Excusas el molestarte
Si conoces a uno de ellos;
Porque es práctica infalible
Según afirma el proverbio,
*Que en diciendo con quien vás
Quien eres se acierta luego.*

Quien a buen árbol se arrima

Buena sombra le cobija.

Búscate un buen protector

Que te suba al quinto cielo
Y no estorbará tu entrada
Ni el mismísimo San Pedro.
Y si has de hacer un chamchullo
Busca un padrino modelo
Que en la pila nadie se ahoga
Si tiene buen asidero.
El saber poco, te basta,
Con tal que velen tu sueño,
Y aunque el sol apriete mucho
No has de apurarte por ello;
Pues teniendo buena sombra
Debajo de un árbol bueno
Bien cobijado estarás
Sin nada importarte un bledo.





Que te crees tu eso

Una muletilla
De cierto gracejo
Se ha extendido tanto
Que es casi un portentoso.
Dices cualquier cosa
En tono el más serio,
Y escuchas al punto:
¡Que te crees tu eso!

Murmurábase
De cierto sujeto
Que gastaba mucho
Con muy poco sueldo.
Yo les contesté
Que ganaba al juego
Y ellos replicaron:
¡Que te crees tu eso!

Alegre y robusta

La hermosa Remedios,
Al ir con su novio
Tan débil y enteco,
Creí que su amor
Fuera asunto serio;
Pero ella me dijo:
¡Que te crees tu eso!

Una hermosa niña
De mucho talento,
Casó con un tipo
Muy rico y muy viejo.
Yo con disimulo
Guiñé un ojo al verlos
• Y ella socarrona
También me hizo un gesto.
Ni ella dijo más
Ni yo más ni menos;
Mas nos entendimos
A pesar del viejo;
Y si ahora alguien dice
Que hay malicia en eso,
Pronto ella replica:
¡Que te crees tu eso!

Al ver a una joven
Con mucho meneo,
La falda muy corta
Y escotado el cuerpo,
Dijo un viejo verde

Haciendo aspavientos:
A estas muchachitas
Veremos en cueros.
Y ella sonriente
Volviéndose al viejo
Le dijo con sorna:
¡Que te crees tu eso!

Alabando Inés
Con mucho salero
Mis prendas morales
Y mi entendimiento,
Dijo que sería
Marido modelo,
Y yo contagiado
Del estilo nuevo
Repliquela al punto
¡Que te crees tu eso!





Todo está de venta

Hoy por la mañana
Fuí a la plazuela
Para ver despacio
lo que había en ella;
Me detuve mucho,
Miré con cautela
Y ví, que allí todo
Estaba de venta
Admiróme el ver
En algunas cestas
La Ciencia y Justicia
En ellas revueltas;
Honores y empleos
Amores y Letras
Y aún lo más sagrado
Estaba de venta
Frutas, hortalizas,
Variedad de yerbas,
Cosas muy vulgares

Y hasta flores bellas;
Pero también vi
¡Jesús que lindeza!
Muñecas preciosas
Que, estaban de venta
Vestidas con trajes
Unas de princesas,
Otras de arlequines
O como se quiera;
Las unas sin trajes
Las otras sin medias
Todas, unas y otras
Estaban de venta.
Con resorte abrían
Los ojos y piernas
Y también tenían
Buenas tragaderas,
Y fueran movibles
O estuvieran quietas,
Todas delataban
Que estaban de venta
Un vendedor vi,
Ciego por más señas,
Que juzgué imposible
Supiera de cuentas.
El pobre cegato
¡Dios santo, qué idea!
Solo una muñeca
Tenia de venta.
Con una muñeca

Y poca conciencia
Quería el ladino.
Hacer su riqueza;
Y en su profesión
Usaba otras tretas
Porque hasta su honor
Estaba de venta,
Me acerqué algo más
Por ver cómo era,
Y de carne y hueso
Ví que estaba hecha;
Pero me extrañó
Que siendo tan bella,
Sin que protestase
Estaba de venta.
Creí fuera fácil
Marcharme con ella
Dejando al cegato
Solo con la cesta;
Mas noté difícil
Al punto la empresa;
Que el ciego, aunque ciego
Miraba a la venta.
Tenaz la miré
Porque era muy bella;
Creí que el cegato
Jamás nos sintiera;
Mas pronto mostróme
Una papeleta
En la que decía

Que estaba de venta.
¡Valiente cegato
Y hermosa muñeca!
¡Cuarenta mil duros
Valía la pieza!
Ni el ciego era tonto
Ni ella una futesa.
¡Cuarenta mil duros
Cobró por la venta!



Rápidas

Hay reptiles inmundos, que se arrastran
 Para buscar el pan;
Pero hombres hay también, que por un duro
 Se arrastran más.
Lame el perro la mano del castigo
 Y obra por lealtad;
Mas lo inundo es, que el hombre exceda al perro
 Por hacer nada más.

* * *

Dicesme que es voluble y coqueta
Muy interesada y algo descortés.
Si no fuera todo eso que dices
 ¿Sería mujer?

* * *

Una mujer me amó con entusiasmo
 Y otra con frenesí.

Otra después llegó hasta la locura;
----- Más todo engaño al fin;
Porque un alma voluble ama dos meses
Y todo acaba ahí.

* * *

Por creer una joven, que en su amante
Creería el amor,
Infundióle sospechas de inconstante
Con un nuevo amador.
—Y ¿consiguió con eso la indiscreta
Su amor enardecer?
—Pronto vió lo eficaz de la receta
Viéndole enfurecer;
Mas duróla bien poco la alegría,
Pues loco él de pasión
Llegándole al honor tal villanía,
La partió el corazón.

* * *

Yo he sentido tormentos atroces
Cuando mis carnes fueron rasgadas
Con un bisturí,
Y al tocar en mis ojos enfermos
La piedra cauterio
¡Horrible fué entonces lo que padeci!
Pero nunca sufrí como el día
Que en una hora mil años viví;
En que quise llorar y no pude,

Transido de angustia, ansiando vengarme,
Desgarrado el pecho y pensando en tí.

* * *

Que no es cielo ni azul, es tu argumento
Sino aire nada más...
Nos quitas el azul y el firmamento;
Y en cambio ¿qué nos dás?
¿Que el alma solo es células? ¡adiós la fantasía!...
¿Y sangre el corazón?...
¿Cómo vá a existir ya la poesía
Si falta la ilusión?
Desde que el cielo es aire, el alma fábula,
Y algo hueco el honor,
Amor y poesía cambió en crápula;
Pero quedó el dolor.
Deja que continúe la poesía
Llamando al cielo azul,
Que el misterio es más bello todavía
Con un velo de tul.

* * *

Una hermosa ¿te asedia decidida?
Ten seguro que gana la partida.

La mujer juzga al hombre sin consuelo;
Cuando al irle a pescar falló el anzuelo.

En el jardín de amor, en esta vida,
La fruta más hermosa está podrida.

Porque te juzgué a tiempo ¿soy ingrato?
Dí, más bien, que no he sido un mentecato.

Las mujeres, los hombres y los chicos,
Prefieren a ser sabios, el ser ricos.

La jefatura de un grosero y necio
Solo mercede risa y menosprecio.

Si el que manda carece de talento
Grosero y ruin se marcará su acento.

Si escuchas de un estúpido la voz
Pronto también recibirás la coz.

Si te hartan las miserias de este suelo,
Absorto en tu ilusión, múdate al cielo.

La ilusión es el más seguro asilo;
Si nó la pierdes morirás tranquilo.





Amistad

El hombre que en la tierra se halla solo
Sin saber donde tienda sus miradas:
Deseando fijar sus afecciones,
Comunicar con alguien su esperanza,
Compartir alegrías y pesares,
Y hallar aliento en su tarea diaria;
Busca en sus semejantes un apoyo,
Unese con placer a un camarada,
Comunica con él sus ilusiones,
Gozan juntos placeres y desgracias,
Y aunque las penas sean muy profundas
Y haya en el corazón hieles amargas.
Si la amistad es pura y sin reservas
Alivio encuentra al ser comunicada.

Venero, en la amistad, de goces puros,
Perfecta solo, en inocencia de alma;
Pero el infierno, con astucia infame
Uniendo al interés la envidia insana

**Convierte la amistad en cortesía
Y es ya después, traición enmascarada**

Así es la Humanidad. Dulces requiebros,
Convenciones, palabras ajustadas,
Maneras muy corteses; y en el fondo
La envidia o la traición disimulada.
Mas, la maldad venció. Las Sociedades
Lejos, arrojan ya de sí la máscara,
Y el Interés, el Odio, la Rapiña,
La Venganza feroz sangrienta y bárbara,
Cual desatadas Furias del Averno
Ejecutan doquier fiestas macabras;
Y el mundo en hecatombe convertido
Rugidos de dolor al cielo lanza.
Y ¿no habrá un domador de mano dura
Que refrene la bestia desbocada?
¿Dó está el Genio rodeado de aureola
Que se imponga a la chusma encanallada?
¿Dó el Superhombre que con gesto firme
Domine estóico incontinencia tanta?





La lágrima y la blasfemia

Hay lágrima que rueda silenciosa
Y lágrima que queda concentrada:
Lágrimas abundantes cual torrente
Y otras en las pestañas estancadas;
Lágrimas de soberbia y de dominio
Lágrimas que ruidosas amenazan
Lágrimas de inquietud y suplicantes
Y otras que son de cocodrilo; falsas.

Mas las hay de desdicha y de impotencia
Que el corazón destrozan y maltratan;
Que hacen odiar, lo que se amó más santo,
Que hacen amar la destrucción más bárbara,
Que tornan en impío al que fué bueno,
Su ser destruyen y aniquilan su alma.

Las lágrimas de mimo, de dominio,
De dolor corporal y aún de amenaza;
Las lágrimas corrientes y vulgares
Manantial de consuelo y esperanza;

La que encuentra una mano cariñosa
Que antes de derramarse ha de secarla;
Esa lágrima es lágrima de gozo,
Esa, apenas caída, ensancha el alma.

La lágrima que a solas no se vierte,
La que en la compañía se derrama,
La que encuentra una mano cariñosa
Que antes de derramarse ha de secarla,
La derramaba yo en mis ilusiones
Cuando alguna caía deshojada.
Cuando en mi corazón la fé existía
Y mis labios a Dios aún nombraban.

Las otras concentradas, silenciosas
Que sin caer se quedan estancadas,
Son lágrimas que quedan reflexivas
Cuando el que llora tiene herida el alma.
El que siente esas lágrimas de pena
Sabe que en él la fé aún no está agotada,
Que el hilo de su vida aún no se ha roto
Y que su fé y su alma se acompañan.

Pero si un fuego lento ha desecado
La flor de la ilusión que en sí albergaba,
Si marchitos ha visto sus deseos
Y ajada y pisoteada su esperanza,
Si queriendo llorar, llorar no pudo
Si lágrimas sintió y no pudo echarlas,
Una blasfemia asomará a su boca...
Y esa blasfemia es la que mata el alma.



Estaba contigo

No hace mucho, dichosa y optimista
Pensabas en tu amor.
Hoy, sin motivo, ya eres fatalista
Y me hablas con temor.
Raras visiones forjas en tu mente
Sin una base real.
Y así, habrán de quebrarse de repente
Como frágil cristal.
Presentimientos vanos que te asaltan
¿Porqué te han de turbar?
Sombras vacías que en la mente saltan
¿Te van a atormentar?
Además ¿porqué piensas que esas sombras
Se ciernen sobre mí?
Y ¿porqué ya, esos celos que no nombras
Se apoderan de tí?
Y ¿porqué, si soñare un bello sueño
Con otra soñaré?
Y ¿porqué, hace ya días, con empeño,

Piensas que olvidaré?
Acaso, acaso, ¿ese ángel que imaginas
Es fácil de encontrar?
O acaso Dios ¿formó ya alguna ondina
Que pueda fascinar?
Mas, tal vez, según dices, «*esté escrito*»
Y el rumbo perderé:
Pero creo que nada se habrá escrito.
Y nada olvidaré.





Loca de amor

¡Jovencita hechicera!
¡Jovencita preciosa!,
Tu no sabes de engaños
Ni te inquieta el temor,
Tu eres siempre inconsciente,
Juegas siempre dichosa
Y ni sabes siquiera
Los peligros de Amor.

Yo en un tiempo fui bella
Fuí dichosa y amaba;
Yo soñaba delicias
Con un bello doncel;
Suspiraba anhelante,
Ilusiones forjaba
Y mi cielo más puro
Era unirme con él.

A mi faz de azucena,

**Mi hermosura envidiada,
Mis cabellos de endrina,
Mis ojazos turquí;
A mi piel toda raso
Y a mis formas aladas,
Daba más incentivo
La esbeltez de una huri.**

**¡Cabecita divina!
¡Cabecita rizada!
De tus bucles dorados
Tiene envidia tu piel,
Tu sonrisa es celeste
Por la aurora encerrada
Que a tus dientes de nácar
Les esconde un clavel.**

**¡Yo también era hermosa!
Mis ojazos turquesa
Aun no estaban marchitos
Como están de llorar;
El color de mis labios
Y mi piel de princesa
Ni en color ni en tersura
Se podía igualar.**

**No eres tu menos bella
Ni eres menos graciosa;
La pupila en tus ojos
Lanza intenso fulgor:**

Tus cabellos son de oro
Y tu cutis de rosa:
Tus manitas nevadas
Aún no sienten temblor.

Si no fueras tan niña,
Si no fueras tan pura.
Yo pudiera explicarte
Lo que no se decir...
Tú aún no entiendes las frases
De profunda amargura....
Tú no entiendes... la infamia. .
Tú aún no sabes sufrir.

Yo aunque bella era pobre...
La pobreza atosiga...
Una amiga muy rica
Iba a casa a jugar.
El traidor... fué un aleve...
Me engañó con mi amiga...
Desde entonces me muero...
Ya no sé ni pensar.



Alfonso el sabio

Regia tristeza (Un préstamo)

Sentado en amplio sillón,
Con el rostro dolorido,
Presa de agudo quebranto,
Cabizbajo y pensativo,
La frente calenturienta
Inundada en sudor frío
Y hecho el cerebro un volcán,
Con pensamientos sombríos;
Se encuentra el Rey Don Alfonso
Más que enojado, afijido,
Más que nervioso, doliente;
Más que soberbio, sombrío
Y más que altivo y feroz,
Taciturno y abatido.
Vése en su rostro la huella
De los dolores más vivos,
Y aunque para estar furioso

Tenga sobrado motivo,
No hay de ello el menor indicio
En su rostro compungido;
Porque él es sabio, y cual sabio
Frena su libre albedrío
Y si no lo refrenara
Dando el rencor al olvido
Jamás pudiera llevar
Tal mote como apellido.
Frente a él en mesa espaciosa
Véanse sendos manuscritos,
Y también frente a su pecho
Hay un limpio pergamino
Que espera a ser ilustrado
Con el más sublime estilo
Que pudieran envidiar
Todos los sabios del siglo,
La pluma en la diestra mano
Y el corazón indeciso.
Piensa el Rey, en la acción vi,
Que contra él comete su hijo,
Desposeyéndole a él
Y a sus tiernos nietecillos
Los infantes de la Cerda.
De Don Fernando nacidos.
Horror siente, cuando piensa
Que hasta sus mismos amigos
Y prelados de su Reino
Le abandonan por su hijo,
Un hijo, que usurpa el trono

A dos inocentes niños
Sobrinos suyos, en vez
De ser por él defendidos;
Un hijo, a quien nombran *Bravo*
En vez de nombrar bandido,
Pues que una acción tan infame
Le hace de su estirpe indigno;
Un hijo, que hace olvidar
De su raza el apellido,
Pues *Santo* y *Sabio* los dos
Abuelo y padre han tenido.
Continúa mustio el *Sabio*
Sin moverse de su sitio
En sus tristes pensamientos
Profundamente absorbido,
Sin que el *Libro del Tesoro*
Lo sirva de algún alivio,
Ni toda la ciencia oculta
De aquel alquimista egipcio
Que le enseñó a hacer el oro,
De que habla el famoso *Libro*;
Que una cosa es teoría
Y hacer versos muy bonitos.
Y otra cosa es convertir
Las piedras en oro fino.

* * *

Absorto en sus pensamientos

Muéstrase al fin decidido
A escribir al de Guzmán
Alfonso Pérez, su primo,
Y a Diego Pérez Sarmiento
También primo y leal amigo:
Unicos dos que le quedan
Desde que tanto ha caído,
Y en quienes, acaso encuentre
A su aflicción algo alivio.
Al de Guzmán, porque sabe
Que es de Aben Yusaf amigo,
Y a Sarmiento, su vasallo
Como hombre de honor y digno,
Leal a carta cabal
Y como el que más, adicto;
Pues en todos sus viajes
Marchó con él decidido
Abandonando su hacienda
Y uniendo al suyo su sino.
¡Consuelo siquiera, es ver
Que hay hombres agradecidos!
Aunque para un rey tan grande
El consuelo es bien exíguo
Y mucho más si tropieza
Sin haberlo merecido
Con que todos le abandonan
Y le falta lo preciso.
Así a su primo Guzmán
Le escribe en este sentido:

«Alfonso Pérez Guzmán» (1)
«Mi fiel y querido primo:»
«La mía cuita es muy grande»
«E duro es también mi sino:»
«Mi fiel viene de alto.»
«Por ruindad del mio fijo»
«Que con la ayuda asaz clara»
«De mis perlados o amigos»
«Dejóme sin valedor»
«Nin fallo en mi tierra abrigo:
«E pues aquí me fallecen»
«Los amparadores míos.»
«E non fallo quien me acorra»
«En tan cuitado destino»
«Bueno será que me ampare»
«De quien de mí sea dolido»
«Y nadio lo terná a mal»
«Si a Benamarin me inclino»
«El mio fijo, está claro»
«Que es mi cruel enemigo»
«Por ende, non será mal»
«Que tome ogaño por fijos»
«A los de Benamarin.»
«(Que por la fé son indignos);»
«Mas, que por la voluntad»
«Ya non son mis enemigos,»

(1) Esta carta está tomada de la que en prosa y en parecidos términos, reproduce Mondejar en su Historia de Alfonso el Sabio.—Libro VI cap° 14

«Ca al Rey Aben Yusaf»
 «Yo amo e prescio muchísimo»
 «E non me fallescerá»
 «E ayudará en lo preciso,»
 «Por tanto, e porque yo sé,»
 «Mi bueno e querido primo,»
 «Que mucho presciado sedes»
 «De Aben Yusaf vuestro amigo,»
 «Haced que por *mi corona*»
 «(De ellas, la que más estimo)»
 «Con ricas piedras que tiene»
 «Y metales y oro fino»
 «Lo quel tuviere por bien»
 «*Me preste* como un alivio»
 «E si su ayuda allegaseis»
 «E hicieseis como os lo digo,»
 «Que euido que lo faredes»
 «Ca vos he por mucho digno,»
 «Toda mi buena amistanza»
 «Será con vusco e conmigo,»
 «En mi sola o leal ciudad»
 «De Sevilla, foé esto escrito»
 «E fechado, a los treinta años»
 «De mi reinado finido»
 «E el primero de mis cuitas»
 «Que es aqueste en que te escribo,»
 Selló con su sello real
 Los lazos del pergamino
 Y a Pérez Sarmiento luego
 Le dirige este otro escrito:

- «A tí Diegò Pérez Sarmiento, leal»
 «Cormano (1) e amigo e firme vasallo»
 «Lo que a míos homes de vista les callo»
 «Entiendo decir plañiendo mi mal:»
 «A tí que quitaste la tierra e cabdal (2)»
 «Por las mias haciendas en Roma e alleude»
 «Mi péndola (3) buela: escuchala dende (4)»
 «Ca (5) grita doliente con fabla mortal.»
 «Como yaz solo el Rey de Castilla»
 «Emperador de Alemaña que foé,»
 «Aquel que los Reyes besaban su pie»
 «E Reynas pedían limesna e mancilla» (6)
 «El que de hueste mantuvo en Sevilla»
 «Diez mil de a caballo e tres doble peones:»
 «El que acatado en lejanas naciones»
 «Foé por sus Tablas e por su cochilla...»

.

No puede seguir la carta
 Pensando en su triste sino;
 Hunde la barba en el pecho,
 Del rostro, el color perdido,
 Deja inmóviles las manos
 Encima del pergamino,
 Los ojos medio cerrados
 Súbito pierden su brillo,
 Y así queda largo rato
 Del todo desvanecido.

(1) Primo hermano (2) caudal (3) pluma (4) desde allí (5) Porque (6) Compasión).



Villancicos de amor

¡Hechicera rubita
De divina hermosura!
Si te gustan los versos
Los haré con primor;
Y las frases más dulces
Y cadencias más puras
Mediré, en armoniosos
Villancicos de amor.

Con las rimas más bellas
Del idioma más suave
Y un matiz de sonidos
De la voz de una hurí,
Compondré una sonata
De seráfica clave
Que nereidas y ondinas
Tocarán para tí.

Con el ambar más raro

Y las perlas más finas
Y el coral más extraño
Que se encuentre en el mar,
He de hacerte arracadas
Y pulseras divinas
Del estilo más lindo
Que se pueda soñar.

Con auroras formadas
En menudos encajes
y matices del iris
En un fondo de azul,
Formaréte un vestido
De rosados paisajes
Con luceros tejidos
En finísimo tul.

Con mil claros brillantes
Y esmeraldas preciosas
Y metales fundidos
En celeste crisol,
Formaré una diadema
De semblanzas hermosas,
Y te haré una aureola
Con los rayos del sol.

Y si quieres palacios
Pajarillos y flores,
Y un plantel de naranjos
Con aromas de azahar;

No te apures; que en mármol
de variados colores
Y platino incrustado
Los haré fabricar.

;Hechicera rubita
De divina hermosura!
Tu belleza extremada
Tiene ya un trovador.
Si te agradan estrofas
De sublime dulzura,...
Yo te haré, delicados
Villancicos de amor.





Al mar

Grande y sublime fuerza, que en inquietud constante
Ni tienes rumbo fijo ni sabes donde vás;
Siempre en flujo y reflujo tus ondas vacilantes,
Se acercan a la playa y vuelven hacia atrás.
¿Porqué, con tal premura, avanzas impetuoso
Si en cuanto toques tierra te vas a retirar?
Semejas, impotente amante voluptuoso
Que besa y se retira temiendo fracasar.
No sé si eres más grande en furia arrebatada
O cuando el cielo puro refleja en tí su azul;
Si tu cólera es grande de espumas coronada,
Más bello eres cubierto con tu azulino tul.
Sublime en tu grandeza, tu fuerza se retrata
Cuando enlutado el cielo reflejas su negror
Y escuadras poderosas con furia desbaratas
Dejando, indiferente, en pós de tí el terror;
Pero eres más hermoso en día de verano
Al ver mil barquichuelas surcándote doquier,
Que todas confiadas explotan tus arcanos

Y a todas, generoso, respeta tu poder,
Sublime, si rugiente atacas los escollos
Trocando en argentinos penachos tu color
Y al verse detenido tu ingente desarrollo
Monstruosos diques rompes saltando en derredor;
Pero eres aun más bello en día caluroso
Cuando al mostrar la luna su plateada faz
Sus pálidos destellos acoges cariñoso
Rielando palpitante su refulgente haz.
Grande eres y sublime, magnífico y monstruoso
Cuando tu seno agita rugiente tempestad;
Mas ¿no eres más sublime, más dulce y más hermoso
Trocada tu fiereza en calma y en bondad?



Lo sublime

Favor raro me pides; que en verso bien medido
De lo sublime exponga, definición cabal;
Respecto a la medida, aguzaré el oído;
Mas piensa que el asunto es bien trascendental.

Sublime, es todo aquello tan grande en su belleza
Que al ir a describirse no admite descripción;
Magnífico e inefable en su naturaleza
Que infunde al contemplarlo mirífica ilusión.
Se siente y no se explica, se vé y no se define,
Produce arrobamiento con mezcla de estupor,
No hay forma ni tamaño que en su esencia domine;
Es grande, porque el alma lo siente con ardor.

Desde lo microscópico, que en una gota de agua
Bullendo por miriadas nos hace un mundo ver,
Hasta la ingente roca, que en sus entrañas fragua
Flamígeras vorágines que estallan por doquier;

Desde la clara fuente que rompe las montañas
Brotando entre areniscas en linfa de cristal,
Hasta el feroz torrente que inunda las campañas
Cubriendo sus planicies con limo germinal;
Desde el límpido arroyo que esmalta las praderas
Frescor dando a las flores y al aire su rumor,
Hasta la catarata que salta cordilleras
E inúmeros arco-iris refleja en derredor;

Todo es maravilloso y adquiere ese realce
Cuando extasiada el alma lo acierta a comprender;
Mas es preciso un alma que a sí mismo se ensalce
Y hasta en lo más pequeño, lo inmenso pueda ver.
Preciso es el espíritu de un Goethe o de un Cervantes
que tanta imagen bella se sepa asimilar,
y aun bien asimiladas, la lengua no es bastante
Ni el ampuloso verbo del mismo Castelar.
Allí dó el ignorante y el necio no se inquieta
Porque su ser grosero no admite sensación,
Allí tiembla de espasmo el alma del poeta
Vibrando hasta saltarse sus nervios de emoción.
No el vano ni el bellaco comprenden lo sublime
Que dádiva es, purísima, de aureola celestial,
Tan solo al puro artista le es dado se aproxime
Y guste el raro néctar de inspiración genial.
Ni hay mente tan perfecta, ni lengua tan concisa
Que pueda en una frase su esencia transcribir;
Divinas, lengua y mente, haríanse precisas,
Y no un poeta, un ángel venirlo a definir.

Día triste

Yo soy un bardo errante que ambulo solitario
Buscando en mis canciones alivio a mi dolor;
De hieles y de acibar conservo un relicario
Y en lo hondo de mi pecho lo guardo con amor.
Del alma en lo profundo, manando mis heridas
Cual fuente de pesares amargan mi ilusión,
Y solo, entre suspiros, endechas doloridas
Compone, en vez de cantos, mi triste corazón.
Yo soy aquel que un día, cerniéndose en las nubes
Al más bello lucero logró hacer inmutar;
Mas guardan los luceros legiones de querubas
Y ¡ay triste! del que intenta sus límites pasar.
Vencida mi osadía, perdida mi esperanza,
Las fibras más sensibles, quebradas, de mi ser
No hay nada que a mi espíritu anuncie la bonanza,
Errante y solitario, mi sino es padecer.

Día alegre

¿Monótona la vida? ¿Quién habla de pesares?
Imágenes hermosas nos pinta por doquier;

Los campos y los montes, los cielos y los mares
Todos incentivos que mueven al placer.
Girrosas y azucenas, claveles y alelías
Vistosos ramilletes hagamos con primor
Y perlas y esmeraldas, brillantes y rubies
Juntemos en diademas que ostente nuestro amor.
Yo sé combinar frases de máxima armonía
Fernando con sus trinos melódico cantar
Envueltos en vapores de nectar y ambrosía
Bebamos y cantemos sin tregua ni pesar.

Una mirada

Tu esbeltez, tu silueta, tu donaire
Y un no sé qué de sugestión extraña,
Todo fué parte a la impresión dulcísima
Que sin ver tu semblante sintió mi alma.
Curioso, al punto, quise ver tu rostro
Y al volverte y cruzar nuestras miradas
Como efluvios eléctricos, tus ojos
Causáronme emoción tan soberana
Que me sentí confuso y aturdido
Viendo en mirar tan bello, gracia tanta.
Después, cual si mis pies allí arraigasen
Hechizado dejóme tu arrogancia
Y cuando tu, intrigada, nuevamente
Te volviste a mirar donde yo estaba,
Vi con delante el arrebol divino
Que el pudor encendió en toda tu cara.

Yo no sé quien serás ni sé tu nombre,
Ni sé si eres soltera ni casada,

Solo sé que me has visto y me has mirado
Y con tus ojos al mirar hablabas.
¿Puedo desear más? Si acaso osado
Más quisiera, sería ilusión vana
Pues tal vez sea tu dueño, el cancerbero
Que en la iglesia tus ojos espiaba.
No importa; eres gentil, eres divina
Tienes, de diosa, el aire y la arrogancia,
Tus ardientes ojazos lanzan fuego
Y un rubor virginal orna tu cara.
Si, por casualidad, fijas tu vista
En estas líneas... para ti trazadas...
¿Qué más podré decirte, si ya sabes
Lo que por mí pasó sin hablar nada?
Te creo un imposible; mas con todo
Como en tu rostro se adivina tu alma
Te adoraré en silencio mientras viva
Y dentro de mi pecho irás grabada.





¡María Luisa!

Ya que en tu pecho mi cariño guardas
Y ansiosa esperas que a tu lado vuelva,
Ferviente pide a tu querida Virgen
Propicia sea.

Díle a tu Virgen que tus ruegos oiga
Y tus anhelos con piedad mitigue;
Díla que atienda tu fervor tan puro
Y tu ansia miro.

Que escuche atenta la plegaria dulce
Que como aroma de incensario exhalas
Y una mirada, bondadosa, otorgue
A tu esperanza.

Díla que sufro porque no te veo;
Que a tu recuerdo, sin cesar suspiro,
Y al meditar en tan adversa suerte
Odio a mi sino.

Mas si es que quiere que de pena mueras
Porque su trono tu belleza adorne,
Que vea el sitio donde yo en las nubes
Contigo more.

En el album de la Sta. R. G.

A vuestro deseo, con ruda franqueza,
Quisiera negarme—¿mas que se dijera
Si excusarme osara—a mujer tan bella?
Con una postal—creí satisfecha
La primer demanda;—pero otra quimera
Se os antoja ahora; - y aunque mil pidierais
Otras mil haría—y aún muchas no fueran.
Mas el plazo es corto—el tiempo os apremia;
Marchais de viaje—y mi alma se apena.
¿Qué quereis que diga—sino una simpleza?
¿Qué quereis que piense—que torpe no sea?
¿Qué quereis que escriba si el pulso se altera
Al pensar que acaso - el barco os espera?
¡Adios angelote! ¡Buen viaje tengas!
Si allá alguna vez—ociosa te encuentras
Tu alma hácia acá envía—y piensa en... tu tierra.

A mis queridos amigos

los Sres. de Díaz-Ferrati

No serviré más a señor
que puede morir.

Ha muerto sin verla,
Murió sin besarla;
Cuando el féretro abrieron, no era ella,
Sus facciones, ya estaban cambiadas.

Del oscuro celaje, las nubes
Incesantes vertían sus aguas;
La atmósfera fría
anunciaba tal vez la nevada,
Llovizna menuda
Los huesos pasaba,
La calle sombría

Estaba enlodada,
Y en espera, un tropel de personas
Ocupaba el umbral de la casa.
Subí con premura, ansioso de verla,
Y en caja de raso ya estaba encerrada.
Cuatro hachones, con sus luces trémulas,
Alumbraban la fúnebre estancia,
Y un solemne silencio profundo
Se acentuaba al chirriar de las llamas.
El padre sufría,
La madre lloraba;
¡Qué angustia! ¡Qué ansia!
Cuando el sol sonreía en su frente,
Cuando un cielo mostrábase en su alma,
Cuando el mundo se hacía más puro,
Allí donde ese ángel el suelo pisaba;
El ángel se huía,
El sol desertaba,
Se quedaba este mundo vacío,
Y aquel ángel puro, aquella esperanza,
Por temor a ensuciarse en el lodo
Saltaba del suelo y al cielo volaba.

¡Que triste es la muerte!
¡Parece una infamia!
¡No valen razones, si un puro cariño
Nos llega hasta el alma!
Cuatro hombres siniestros
Llevaron la caja,
Cumpliendo impasibles.

Y alegres acaso, su tarea diaria
Sin pensar que al llevarse la muerta
Con ella, en tormento, llevábanse mi alma.
Quedó el padre triste,
La madre angustiada,
Y los dos casi ahogados en llanto
Ni oían ni hablaban.
¿Cuál es el misterio que envuelve la muerte,
De pavor nos llena y así nos aplana?
¿Dónde está el origen de ese escalofrío
Que recorre el cuerpo en forma tan rara?
Bajé la escalera
Con lentas pisadas,
Llegué hasta la puerta
Que estaba entornada,
Oí del cortejo
La marcha pausada,
Ví el negror del cielo
Que todo empañaba
Y absorta mi mente en ideas vagas
Mustio y taciturno, la frente abrasada
Seguí al entierro
Calándome el agua.
La lluvia seguía,
El viento arreciaba;
Cual puntas de acero
Gotitas heladas
Del viento impelidas
Punzaban la cara;
Mas yo, ni sentía ni casi pensaba;

Inerte mi cuerpo, sin fé ni esperanza
Movíame a impulso de fuerzas extrañas.

Llegué al cementerio,
Abrieron la caja,
Corrí presuroso
Ansiando, mirarla,
Y quedó a su aspecto
Mi vista asombrada.
Los ojos hundidos,
La faz demacrada;
Como hechas de cera
Las manos y cara...
Unas cuantas horas
Y aquellas facciones, ya estaban cambiadas.
Aquello... no era ella,
Ni allí estaban su manos de nacar,
Ni en aquellos ojos
Se veían sus largas pestañas,
Ni esa faz de cera
Semejaba su faz sonrosada. .

.
.
Huí como un loco
A quien sigue furioso un fantasma,
Y horribles ideas
Trastornaron mi mente angustiada.
¿Quien crea por gusto flores tan hermosas
Y así las maltrata?

¿No es inicuo, la rosa más bella
Apenas abierta, así destrozarla?
Desde entonces, mi fé ya vacila;
Hermosura que así se corrompe
¿No es cosa bien vana?



LANZAROTE

LEYENDA HISTÓRICA

DEDICADA A MI ESTIMADO

AMIGO

D. LORENZO BETANCORT



Lanzarote

Leyenda histórica

Próximo al año mil y cuatrocientos
Mandaba en Lanzarote el Rey Zonzammas,
De quien ya, con escasos miramientos
La historia o la leyenda urde mil tramas
Dícese, que sobrado complaciente
Con su esposa, que Fayma se llamaba,
La abandonó muy confiadamente
A un tal Ruiz de Avendaño que ella amaba.
Claro es, que este abandono engendró amores
Siendo una niña *rubia* acaso el fruto,
Y aunque el Rey no vió nada en los autores,
Pronto, el vulgo, vió en Ruiz al sustituto.
Blanca y rubia la niña, Ico nombrada,
Fue origen, el color, de la sospecha
Que al tratarse de testas coronadas
No está la plebe al disimulo hecha.

Cundió la fama del suceso infame
Manchando el brillo de la Casa regia
Pues no hay nada que más la honra infame
Que el caer una mancha en sangre regia.
Y si al principio no hubo impedimento
Para la sucesión de la corona
Es que antes de ese espúreo nacimiento
La historia, otros dos príncipes menciona,
Timanfaya, de origen no dudoso
Y también Guanarame, el otro hermano,
Que en el trono ninguno fué dichoso
Ni tampoco ninguno se hizo anciano,
Timanfaya, sucede al buen Zonzammas
Durando poco el reino entre sus manos,
Pues cautivo hecho fué, según es fama,
Por feroces piratas sevillanos.
Su hermano Guanarame le sucede,
Casado con su hermana Ico *la blanca*,
De quien nace Guadarfra, que no puede
Subir ya al trono en ascensión tan franca,
Es de origen bastardo por su madre
Según afirman maldicientes bocas,
Y la sangre legítima del padre
No basta a enmudecer palabras locas.
Así la joven viuda, atribulada
Piensa en la suerte de su tierno infante
Y en él concentra su alma desolada
Todo el cariño de su pecho amante
Que si es preciso someterse, entera,
A la prueba cruel que el pueblo exija

La prueba de humo y aún la misma hoguera
Valiente ha de sufrir aunque la aflija.

* * *

Llorando está Ico, la rubia princesa
Que muerto su esposo ha muerto su amor;
Doliente punzada su pecho atraviesa
Y embarga su mente agudo estupor.
Los ojos al cielo eleva angustiada,
Que angustia, no excluye del pecho el valor;
Princesa es y madre, que es causa sobrada
A hacer que no impere en ella el temor.
La ley de aquel pueblo impone al culpado
Que pruebe con humo el *Juicio de Dios*,
Si fuese culpable, perrece asfixiado
Si vence inocente será un semidios.
Y siendo inocente de culpas ajenas,
Al niño le niegan la herencia del Rey;
Si esas prescripciones son malas o buenas,
La ley es muy dura; pero esa es la ley.
Decirlo a la Reina al fin decidióse,
Y un escalofrío su cuerpo inmutó:
Sus manos temblaron, su sangre paróse
Y en faz cadavérica su faz se cambió.
Humana su carne un punto vacila;
Mas pronto recobra su estóico valor,
Sus ojos hermosos, llorosos titilan;
Mas su alma está exenta de todo terror.
Si en ansias horribles su alma está opresa
Encuentra incentivo en su orgullo real,

Y en su infante piensa la rubia princesa
Y acepta angustiada la prueba fatal.
Acepta valiente por su hijo querido;
Su niño adorado, su sola ilusión,
Y en lúgubre frase y triste quejido
Se afirma angustiada en su decisión.

* * *

Hijo mío querido,
Mi entusiasmo y delicia;
Por tí solo lo acepto
(Aunque sepa morir:
El recuerdo tan solo
De tus puras caricias
Amortigua el tormento
Que tendré que sufrir.

Tu abuelita tan buena
Que ya mora en el cielo
Ha de ver lo que aceptó,
Por su honor y por tí,
Si esto hubieran osado
Siendo vivo tu abuelo,
El hubiera vengado,
A su esposa y a mí.

Refulgente lucero
Que sonrías dichoso,
Duras penas me asedian
Porque brille tu honor;

Si aun sufriendo mil muertes
Fueras tu venturoso,
El suplicio más grande
No inspirárame horror.

Huerfanito has quedado
En tu más tierna infancia
y tu único escudo
Es tu madre infeliz
Yo he de hacer por salvarte
Con estóica constancia
Y si Dios me sostiene
Rey serás y feliz.

¿Qué me importa que seas
Heredero de reyes
Cuando ya tus vasallos
Han osado dudar?
Si tan graves calumnias
No castigan las leyes,
Hay un Dios y hay un cielo
Que sabrá castigar.

Con mil yerbas olorosas
Y raíces de otras plantas,
Ciertas grasas de reptiles
Y otras clases de alimañas,
Componiendo está un brebaje
En una cueva apartada
Una vieja muy famosa
En toda aquella comarca.
Es de todos conocida
Y de todos respetada,
Todos la ven con agrado,
Todos admiran sus trazas,
Todos a una la consultan,
Y ella a todos dá esperanza;
Que en aquellos tiempos rústicos
Y entre aquellas gentes bárbaras,
Al que entiende de remedios
Para el cuerpo o para el alma,
Le ven con admiración
Y superstición mezcladas,
Atribuyendo a la vez
A Dios y al diablo sus tramas.
Aunque esta pobre mujer
Usaba también patrañas
Conocía, sin embargo,
De sustancias muy variadas
Algunas de sus virtudes,
Y haciendo mezclas extrañas
Arreglaba medicinas
Que algunas veces curaban,

Si eran ellas, o la fé,
Digresión sería rara
El querer dilucidar
Quien los milagros obraba,
Lo cierto es, que en aquel tiempo
Y en tierra tan atrasada
Todo el mundo la creía
Y por sabia la alababan.
Especie de pitonisa
Sus consejos se guardaban
Y al enfermar algún noble
Al punto era consultada.
Esta voz, con gran cuidado
El brebaje preparaba
Mostrando un gran interés
En confirmar su eficacia;
Observa con atención
Las espumas de la taza,
Toma pequeñas partículas
Separándolas con calma,
Aviva la ebullición
Y añade piedras extrañas,
Saca una parte del líquido
Y en otra parte lo aclara
Hasta que al fin convencida
Que ya es lo que ella anhelaba
Coloca en una cajita
La reducida pomada
Y tapándola muy bien
En un zurrón se la guarda.

* * *

Un bastoncito en la mano
Y un zurroncito a la espalda,
El andar torpe e incierto
Y la cara demacrada,
Paso a paso se encamina
La curandera afamada
Al real palacio o castillo
Que edificó el Rey Zonzammas.
Ciclópea construcción,
Maravillosa morada,
Cuyas ruinas hoy se ven
Como masas sobrehumanas
Que sobrehumanos juntaron
Haciendo, de ellas, morada;
Ingentes piedras, acaso
Por gigantes apiladas
Que en desafío a los dioses
Soberbios amontonaran.
En esa morada inmensa,
Hoy de todos admirada,
Afirma la tradición
Al contar reales hazañas,
Que vivieron y reinaron
Los hijos del Rey Zonzammas,
Y en ella está la princesa
Toda en llanto desolada.

* * *

Seca el llanto de los ojos
Que igual que fuego la abrara,
Mira curiosa a la vieja
Que se ofrece a sus miradas,
Con la faz rugosa y negra
Que denuncia una antigualla,
Y creyéndola, tal vez
De auxilio necesitada,
La pregunta compungida
Si en algo puede aliviarla.
—Yo soy quien viene a aliviaros
Cambiando la suerte infausta
—Replica al punto la vieja
—Y aun hoy tenéis esperanza,
—¿Quien eres; que así me ofreces
Ayuda tan extremada?
—Soy la elegida de Dios
Para salvar vuestra raza.
—Acaso, ¿fuieste, del cielo
En este instante arrojada,
Y solo, para traer
A mi angustia una esperanza?
—Solo soy una mujer
Que a los tristes se consagra
Y luchando con la muerte
Salvó a muchos de sus garras.
—Entonces, ¿eres tal vez,
La Vieja de la Montaña
Que hace curas imposible
Y por boca de la fama

Vino un eco a este palacio
Nombrándola santa y sabia?

—Esa soy; y vengo a daros
El remedio a vuestras ansias.

—¿Que remedio, si mañana
He de morir asfixiada?

—Y al decir esto, sus ojos
Gruesas lágrimas arrasan.
Saca la vieja el unguento
Que en el zurrón conservaba;
Saca también una esponja
De voluminosa traza

Y dando todo a la Reina,
—Ahí teneis vuestra esperanza

—La dice—y si en mi creeis
Y atendéis mis enseñanzas,
En esa caja tendréis
El remedio a vuestras ansias.

—¿Que es esto?

—La salvación.

—¿Que haré pues?

—Ahora guardadla

Y a la hora del suplicio
Vereis el modo de usarla.

En esa caja que os doy
Hay una rara pomada
Que refresca y refrigera
Con extremada eficacia.

Al contacto del calor
Sofocante que os aguarda,

Obrando una reacción
Se deshará la pomada
Convirtiéndose al momento
(Aunque la cosa sea rara)
En agua de grato olor
Abundante y casi helada,
Guardad la caja en el seno
Y cuando el humo os invada,
Impregnada bien la esponja
Os la acercáis a la cara,
Y el hielo que formará
En la esponja la pomada
Anulará los efectos, cuando
Vos, ya de aire falta
Hubierais de perecer
Por el calor asfixiada.
No vuelve en sí de su asombro
La princesita angustiada;
Pues, más bien, lo que está oyendo
Parece cuento o patraña;
Pero ¿qué puede ganar
La vieja con engañarla?
¿Si acaso es un ser del cielo
Transformado en esta anciana
Que a ella, Dios, compadecido
Envía para salvarla?
O ¿acaso todo no es más
Que consejas y marañas?
¿Debe a la anciana creer
Y usar su rara pomada?

O, más bien, por hechicera
De allí al momento arrojaria?
¿No era mejor, su inocencia
Probar, sin más artimañas?
¿No es impropio de una reina
Desconfiar de su raza
Ofendiendo de ese modo
A su misma madre Fayna?
¿No es ya eso, poner en duda
A una madre muy amada,
A una madre cariñosa
Que la llevó en sus entrañas?
Más ¿si es verdad el remedio
Y desprecia su eficacia?
Si ¿acaso, es su misma madre
Quien desde el cielo la salva?
Y ¿si acaso el mismo Dios
Es quien envía a la anciana?
¿Como obrará, si confusa,
No sabe, perpleja, que haga?
La anciana, que de la Reina
Adivina en la mirada.
Toda la lucha interior
Que en su corazón se entabla
La dice:

— No tengais miedo,
Princesa mía adorada,
Vuestra madre, desde lo alto,
Ordenóme que os salvara;
Y como ella en este mundo

Por su amiga me apreciaba,
Distinguiéndome además
Con su secreta confianza,
Yo sé, que nunca, en su honor
Tuvo la más leve mancha,
Y esas calumnias que inventan,
(Como infamias descontadas)
Ni a vos pueden ensuciaros
Ni a vuestra madre adorada.
La calumnia, sin embargo,
Es como mala cizaña,
Que una vez que entra en un campo
Imposible es descastarla.
En la historia quedará
Ya, su pureza enturbiada;
Pero vos, con vuestro brío
Abrillantais vuestra raza.
No queráis tentar a Dios
Despreciando sin probarla,
La maravilla que encierra
Esa minúscula caja;
que si El me dió la receta,
Fué para en vos, ensayarla
Y haceros salir airosa
Venciendo intenciones malas.
Yo muchas veces uní
Los simples de esta pomada,
Y nunca conseguí hacer,
Por más mezclas que probaba,
Este milagroso unguento

Que hoy a mi misma me espanta
Ella es, sin duda ninguna,
La demostración más clara,
De que al descubrir yo ahora
Secreto de esa importancia,
Cuando vuestra misma madre
En sueños me visitaba
Solo a vos era debido
Y para vos se guardaba.
Además, que si quereis
Del cielo ser ayudada,
Es preciso que vos misma
Os ayudeis sin tardanza
Y en cosas de tanta monta
La vacilación es mala,
Que eso enseñan las sentencias
Y hasta es delito olvidarlas.
Así terminó la vieja
Y con sublime cachaza
Sin añadir más razones
Sale de la regia estancia.

* * *

En una extensa llanura
Muy abundante de grama
Y pintoresca además
Por la variedad de plantas,
Ya que en ella florecían
Al lado de la retama,
El hipocisto, el hinojo,

El taginaste y magariza,
El cardón, la mocanera
Y alguna que otra tabaiba;
Plantas muy raras algunas
Peculiares de Canarias
Y de agradable conjunto
Por sus formas tan variadas.
En esa extensa llanura
Que en declive al mar bajaba,
Y lindando hácia Occidente
La cerraba una montaña,
Había en el tiempo aquél,
Como una cueva, en la falda
Y debajo de la cueva
Una excavación extraña,
Dejando, como en el aire,
La cueva, o silo colgada.
Así la describe el sabio
Que conservó las hazañas
De aquellos tiempos oscuros,
Y yo copio sus palabras
Sin apartarme en un punto
De sus descripciones raras,
Procurando no me digan
Que quito ni pongo nada.
En aquella excavación
Que bajo la cueva estaba,
Había leña abundante
En un montón hacinada;
Cuatro hombres, tal vez sayones

Señal de fuego esperaban
Atizando unos morteros
De piedra tosca tallada,
Que hacían de braseros
Donde lumbre conservaban
Y al moverlos, crepitantes
Chispas, al aire lanzaban;
Y, de todo, en derredor
Cercando aquella hondonada
Formado estaba un vallado
Con ramas secas y estacas.
Frente a aquella cueva o silo,
Como se quiera llamarla,
En revuelta confusión
La pradera se llenaba,
De hombres, mujeres y niños
Con grandísima algazara,
Gesticulando los unos,
Otros gritando con saña;
Los más jóvenes a voces
Y los ancianos con calma;
Pero todos, más o menos,
Demuestran bien a las claras
Que algún asunto importante
Con pasión les arrebató.
Unos hablan de la Reina,
Otros de las tres villanas,
Quien del príncipe se duele
A otro el suplicio le espanta,
Unos le juzgan cruel

Y otros justicia obligada;
Mas, todos sin excepción
Hablan con grande alabanza,
De la bondad de la Reina
Y su belleza extremada
Demostrándola su amor
Con-exclamaciones varias
Y palpitando el dolor
Los diálogos que allí entablan.

* * *

—¿Do llevan la Reina?

—A hacerla morir.

—¿Cual es un delito?

—No tiene delito

La pobre infeliz.

—Mas ¿cual es la causa?

—No es fácil decir

Si culpas ajenas, o infames calumnias

De algún ente ruin.

—¿Por qué sufre entonces?

—Bastarda la nombran

Y fieros la acusan, haciéndola hija

De un tal Martín Ruiz.

—¿Quién fué ese sujeto?

—Un Ruiz de Avendaño

Vizcaino de origen, llamado Martín.

Con cruda tormenta y el barco deshecho

Arribó a estas costas, siendo de Zonzammas

El huésped feliz.

Y el vulgo que vive contando patrañas
Urdió ese deslíz.

—Y ¿es falsa esa historia?

—Historia o leyenda,
Verdad o calumnia, ¿quién es el que puede
La infamia abatir?

—Mas, ¿si ella es sin culpa?

—Habrá de probarlo

—Y ¿cómo?

Saliendo triunfante, del duro suplicio
Que la hacen sufrir.

¿Qué gana con ello?

— Dejar límpio a su hijo

Borrando en su sangre, la mancha insidiosa
De ajeno deslíz.

Y ¿si ella venciera del duro suplicio?

Dará a la calumnia, con esa victoria
Rotundo mentís

Y pura de mancha, deshecho el embuste
Vencida la insidia, ya puede su hijo
Al trono subir.

¡Bendita la Reina! ¡Dios quiera que vea
Y sea feliz!

* * *

En una mazmorra pequeña y cerrada,
Especie de cueva de aspecto fatal,
Está la princesa con faz resignada,
Ansiando y temiendo la hora mortal.

De poco en poco las víctimas
Que el mismo suplicio habrán de sufrir;
Las tres son culpables de acciones villanas
Y en justo castigo las hacen morir;
Que aquellos antiguos de puras costumbres
La adúltera odiaban por su liviandad,
Y habiendo tan solo pequeñas vislumbres
Castigo imponían de fiera crueldad.
Horrible suplicio y horrible ignorancia
Que en tiempos absurdos la ley consintió
Y que aun nos inspira mayor repugnancia
Si *Juicio divino* por nombre tomó.
Respira anhelosa la pobre princesa
Que ya el humo invade la triste mansión;
Picante, en su fances, la atmósfera espesa
Se infiltra nociva hiriendo el pulmón.
Pesados sus párpados, cansados se cierran
Que el humo tan denso es ya abrasador;
Sus manos se crispan, al pecho se aferran,
y encuentran la caja de grato frescor.
Recuerda en delirio su alma adormida
Que allí está el remedio de su salvación
Y en ansias de muerte, la fuerza perdida
Feroz siente, instinto de conservación.

* * *

Ya hace tiempo que la pira
Arde con funesta llama,
Humo espeso sube al cielo

**Del fondo de la hondonada.
Remolinos de artificio
Forman las chispas que saltan,
Y a ratos cubre la cueva
Del humo las bocanadas
Precipitándose densas
Del orificio en la entrada.
La Reina en el interior
Sufre con las tres villanas
El suplicio que aceptó
Por dejar limpia su fama;
Su fama, de la que pende
Todo el honor de su raza,
La corona de su hijo,
La afrenta que a ella la mancha
Y aun más que todo, la honra
De su madre inmaculada.
La turba que espera ansiosa
Mirando atenta humo y llamas,
No grita ni gesticula,
Ya no discute ni aclama,
No distrae su atención
Ni casi respira ni habla.
Enmudecida; en tensión
Los nervios, que casi estallan,
No ansía más que saber
El fin de tan triste drama,
O más que drama, tragedia
Con horribles circunstancias.
Pues que la protagonista**

La Reina, joven y amada,
Los nobles en un estrado
Toman parte en esta hazafia;
Que hazafia es, la que ellos hacen
Presenciando con cachaza
Suplicios que sé consienten
Con sangre fría tamafia.
De pronto se oye un rumor
Que al silencio se adelanta,
Revuelo de algo confuso
Sin saber de que se trata,
Murmullos que van creciendo
Como oleaje que avanza
y que ya más perceptible
Al acercarse la causa
Se observa que lo motiva
La Vieja de la Montaña.
Ella es de todos querida
Y con respeto la tratan;
Y si todos la perdonan
En ocasión tan sagrada
Que se presente a turbarles
Es que la temen o la aman.
Avanza con parsimonia
Apoyada en su cayada,
Se aproxima hasta el tablado
En que los Nobles descansan,
Alza una mano a lo alto,
Y con profética habla,
Como inspirada del cielo,

Les dirige estas palabras:

- «Nobles que aquí os reúne
- » Para juzgar de una infamia;
- » No hay ninguno de vosotros
- » Capaz de juzgar a Fayna.
- » Yo os conozco y sé los vicios
- » Que corroen vuestra casta;
- » Mas si alguno hay sin delito
- » Y está su honra sin tacha
- » Levántese como bueno
- » Y con valor y arrogancia
- » Haciéndose él responsable
- » Sostenga él solo esta infamia.
- » Confidente de la Reina
- » Yo sé que vivió sin mancha
- » Y como prueba palpable
- » Y demostración bien clara
- » Es que ahora mismo saldrá
- » Su heroica hija sana y salva.»

Oyóse un tumulto enorme
Que la cortó la palabra
Y en brazos del populacho
Que furioso la aclamaba,
Estaba la Reina Ico
Viva, sonriente y salva.

La historia cuenta así, el sabio
Que escribió tales hazañas;
Yo, a su historia me remito
Sin quitar ni poner nada.

Índice

	PÁGINA
Ofrecimiento.	3
El cautivo.	5
En un album.	7
En un abanico.	9
Recuerdo a mi bella amiga doña Láura X.	11
Consejos leales.	15
Arrullos.	19
A una desconocida.	21
A una niña enojada.	23
El juicio del vulgo.	25
A Carmencita.	31
Digna de ser morena y sevillana.	33
La famosa Liga.	35
Wilson hiperbólico.	37
Cuento.	39
Refranes ilustrados.	43
¡Que te crees tu eso!.	49
Todo está de venta!.	53
Rápidas.	57
Amistad.	61
La lágrima y la blasfemia.	63
¿Estaba escrito?.	65
Loca de amor.	67
Alfonso el Sabio-Regia tristeza.	71
Villancicos de amor.	79
Al mar.	83
Lo sublime.	85
Día triste.	87
Día alegre.	87
Una mirada.	89
¡María Luisa!.	91
A mis queridos amigos los señores de Díaz-Ferratl.	93
Lanzarote-Leyenda histórica.	101